

# introducción

---

- 0.0. el Camino
- 0.1. vivir y desear
- 0.2. el acontecimiento Jesús
- 0.3. preguntar y responder
- 04. entre el cómo y el qué



- *En este estudio se pretende examinar qué relación hay entre nuestro momento cultural y nuestra fe cristiana.*
- *Para realizarlo necesitamos, ante todo, agudizar nuestra capacidad de observación sobre nosotros mismos y lo que nos rodea.*
- *Necesitamos igualmente garantizar la objetividad «científica» de nuestra observación o de nuestro modo de entender las diversas interpretaciones de nuestra realidad.*
- *Necesitamos muy en concreto escapar de la trampa de la erudición: de algo que nos llevaría a reverenciar conceptos sin verdadero significado humano.*
- *Procederemos en cuatro pasos:*
  - *introducción, o declaración del método de nuestro estudio;*
  - *descripción de los síntomas de la modernidad;*
  - *presentación de las diversas interpretaciones de tales síntomas;*
  - *formulación de los caminos para lo cristiano en el mundo de hoy.*
- *Como podrá verse, nuestro estudio pertenece a los terrenos de la Catequética Fundamental y de la Teología de la Cultura.*
- *Todo nuestro estudio tiene carácter hipotético o sugeridor: por eso lo formulamos en proposiciones elementales: deben examinarse desde su lógica interior y desde su realidad en nuestro entorno.*

A todos nos ha pasado alguna vez: nos hemos encontrado con el sabio o con el especialista en ciencias humanas o divinas, hemos hablado largo con él, y nos hemos quedado con la impresión de que nuestra vida era más sencilla que sus palabras.

El ha comentado el vocabulario más actual. Ha dicho la importancia de «paz mundial», «compromiso», «publicidad», «testimonio», «coordinadora», «liberación», «inculturación», «pobreza», «resignificación»... Lo ha dicho convencido, animado por la honradez.

Pero nosotros hemos sentido la perplejidad de lo sencillo ante lo complicado, de lo antiguo ante lo nuevo, de lo personal ante lo colectivo, de lo sencillo ante lo erudito. Y hemos quedado aceptando su honradez nueva pero creyendo en la nuestra conocida.

Tal vez el especialista no ha dado con la relación profunda entre el vocabulario nuevo y la siempre repetida satisfacción de vivir.

\* \* \*

Entre la erudición y el intimismo está la seriedad, bien objetiva y personal, del Deseo.

Todas nuestras palabras son vehículo para nuestros deseos.

Cuando contrastamos nuestro hablar y nuestro deseo con los de los demás, nos hacemos a la vez científicos y subjetivos.

Por eso crecen de verdad quienes aciertan a descubrir en las palabras su sonido y su silencio. Lo notamos cuando percibimos el eco interior que suscita

en ellos lo que van diciendo. Entonces valoramos las palabras según nos hacen crecer en la serenidad, no en la rapidez de su pronunciación ni en su capacidad de convencer al oyente sorprendido.

\* \* \*

Cuando el teórico nos ayuda a leer nuestra experiencia le entendemos mejor que cuando nos explica su vocabulario.

Por eso el mejor camino para entender palabras como cultura, secularización, evangelio, compromiso, catequesis, alienación, metafísica, etc., no consiste en explicarlas, sino en descubrirlas en la vida. Por eso es mejor sugerirlas que definir las.

A fin de cuentas, como todas las palabras, significan una cosa en el diccionario y otra en nuestras vidas.

Claro que ello puede suponer cierta imprecisión o incluso falta de fundamento. Pero este estudio quiere ser más un indicador de objetivos o estilos que mapa de carreteras.

\* \* \*

En la vida distinguimos enseguida el que habla de algo desde el puro vacío interior y el que habla de lo mismo desde una realidad que vive. Dicen lo mismo, de modo distinto.

Por eso dicen dos cosas distintas.

En la catequesis no se trata tanto de hablar de lo que sigue en estas páginas, sino de hablar de otras cosas (casi las de siempre, desde luego) pero desde la postura que tomamos ante la modernidad.

En este estudio apuntamos más a la actitud del educador de la fe que a su programa concreto.

\* \* \*

Este estudio arranca de una pregunta: ¿tienen algo que ver lo cristiano y el mundo de hoy?

No se trata con ella de buscar la «opinión» de los cristianos sobre el mundo de hoy. No se trata de preguntar si los cristianos deben aprobar o condenar, o prescindir del llamado progreso humano y sus manifestaciones (sentido de lo económico, de la historia, de la organización de la convivencia, de los criterios de vida, de la relación humana, hoy, etc.).

Se trata de buscar otra cosa, fundamental: la posibilidad de lo cristiano en la actualidad. Se trata de reflexionar sobre la naturaleza de lo cristiano y sobre la naturaleza del mundo actual. Y se trata, después, de entender la relación que se dé entre las dos realidades.

En el fondo, pues, la pregunta se formulará así: ¿se puede ser cristiano y vivir en el momento sociocultural de hoy?, ¿supone este momento algo especial para los cristianos de hoy?

\* \* \*

El Mensaje Cristiano, el Verbo de Dios, Dios mismo, no se presenta entre los hombres como algo definitivo de una vez por todas.

Entendámanos. La base del Mensaje cristiano es: «Dios está en vuestras vidas, como se ve por su Encarnación en Jesús de Nazaret, os está salvando y os salvará definitivamente». Esto ciertamente es claro, definitivo.

Pero si lo consideramos con atención encontramos dos «puntos débiles» en esa claridad.

El primero es la realidad de la vida humana en la que Dios se encarna.

«Vida» no puede significar lo mismo en una época que en otra. Siempre significará, desde luego, el caminar humano hacia la felicidad. Pero diferirá en la concreción de tal camino, en la realización material de tal felicidad, e incluso en algunos de los criterios para definir la felicidad.

El segundo punto débil desde el punto de vista de la claridad es correlativo: ¿qué significa entonces la Salvación?, ¿cómo interpretar la oferta de Sentido que es la vida de Jesús?

Porque también esto es evidente: interpretamos la plenitud de nuestra vida (en este caso la «salvación») en función de lo defectuoso o incompleto de nuestra vida diaria. Para todos y siempre, la plenitud de la vida es la superación de lo que nos parece imperfecto, no claro, no satisfactorio.

Si consideramos estos dos puntos aceptaremos nuestra proposición anterior: el Mensaje Cristiano no se presenta ante los hombres como algo definido de una vez por todas.

Al contrario, los cristianos de cada época habrán de empeñarse en la redefinición del Mensaje. Y para hacerlo habrán de leer en su vida diaria qué signifiquen palabras como felicidad, relación, espera, salvación, fe, etc.

- *La primera necesidad que debe satisfacer un estudio como éste es proveerse de una llave que abra la puerta de las interpretaciones de lo humano.*
- *Entendemos que el Deseo es el principio generador de todo lo nuestro, unidad de medida sobre la que se levantan tanto lo religioso como lo cultural.*
- *Al ir animados por el diálogo entre el Deseo y su Satisfacción, tanto lo religioso como lo cultural poseen alma o talante peregrinos.*
- *Este vivir peregrinando siempre sobre sí mismos nos lleva a desglosar el tema del Deseo en varios otros a la hora de interpretar lo humano:*
  - *nuestras vidas son el diálogo entre nuestro saber y nuestro sabernos;*
  - *nuestros dos saberes son el diálogo entre nuestra razón y nuestra relación;*
  - *nuestro razonar y nuestro relacionarnos nos llevan a distinguir entre la actitud de vida y la vida en sus manifestaciones.*
- *El tema del Deseo nos hace caer en la cuenta de que lo nuestro, más que comprender, es buscar la comprensión o tal vez ser capaces de ella.*
- *Tanto las doctrinas como las instituciones son siempre caminos en los que se aventura un Sentido o una Respuesta a nuestro vivir deseando.*

Vivir significa buscar. El DESEO es innato al hombre. Dios lo ha creado a su imagen y semejanza, y en el corazón del hombre late un ansia de infinitud, una acuciante sed de felicidad nunca saciada plenamente mientras peregrine por el tiempo.

El deseo es la constante de un proceso en el hombre. Y a medida que nuestros deseos van siendo satisfechos surgen otros nuevos.

A poco que nos asomemos a la vida, podemos comprobar esta realidad del ser humano que busca, interroga, hambrea, pregunta y se responde para volver a preguntarse.

Busca el joven acallar sus ansias de felicidad, llenar sus profundos vacíos, apagar el fuego de sus pasiones y se refugia tal vez en la droga, en el sexo, en sus mil formas de protesta y de compromiso... sin lograr la respuesta cabal.

Vemos al niño preguntando todos los «porqué» de cuanto oye, ve y le rodea. Le vemos cambiando constantemente de juguetes y pidiendo otros diferentes imaginando que, al fin, logrará sentirse satisfecho y feliz. Pero, esa felicidad que experimentará, será siempre momentánea y pasajera, se le escapará rápidamente para seguir anhelando otras novedades.

Encontramos al adulto intentando colmar sus deseos mediante la consecución del dinero, del placer, la embriaguez, etc... Y al anciano, acunarse en su honda soledad y vacío, recurrir «al baúl de los recuerdos», añorar y seguir anhelando sin lograr con ello satisfacerse del todo.

Por poco que intentemos contemplar la panorámica del mundo, nos encontraremos siempre a este ser humano en búsqueda, caminando en pro de res-

puestas convincentes que llenen sus ansias de felicidad, sus deseos siempre nuevos y siempre crecientes.

\* \* \*

La vida del hombre resulta un camino de constantes preguntas y respuestas. En el fondo de su ser el hombre vive la acuciante necesidad de saber.

Vemos al científico investigando y tratando de encontrar en las ciencias la respuesta que, al fin, satisfaga sus deseos; pero éstas siguen dejándole insatisfecho; desvela misterios y surgen otros mayores..., siempre le quedan horizontes infinitos a los que se siente incapaz de llegar, espacios que no logrará abarcar. Descubre nuevas tierras, surca el espacio y alcanza nuevos planetas, pero cuanto más logra conocer, o mejor, descubrir, más consciente es de lo poco que va consiguiendo ante lo infinitamente superior que le queda por lograr.

Esto, ciertamente, manifiesta lo que hay de absoluto en nuestra vida: un camino abierto siempre hacia una satisfacción mayor que lleva al hombre a interrogarse sobre lo trascendente, algo que, definitivamente, pueda darle una respuesta cabal: «Dios».

\* \* \*

El DESEO es como la unidad de medida entre lo Religioso y lo Cultural. La relación entre «lo último» (religioso) y «lo anterior» (cultural). Lo Religioso y lo Cultural son un solo deseo con dos caras: la cara única a la que llamamos lo religioso y la cara múltiple a la que llamamos cultural. Pero la cara única sólo puede existir en la múltiple, digamos, la Religión sólo puede vivir dentro de la Cultura. Y tanto la Religión como la Cultura tienen alma de deseo.

Llamamos Cultura al resultado de nuestra conciencia de vivir o nuestra visión del mundo. Tanto el deseo como la satisfacción deben encontrarse en lo que llamamos Cultura o visión de la vida de los hombres de cada época. Nuestro vivir peregrinando acuciados por el deseo nos lleva a la interpretación de lo humano, al cambio, a nuevas formas de vida.

La Religión la crea el hombre. La dimensión de Dios la encontramos en lo profundo de nuestro corazón. Decir «Dios» es decir «nuestros deseos de Dios». Y estos deseos no llegan a ser nunca satisfechos plenamente en el tiempo, llevan dentro una esperanza inacabable.

El deseo de vivir y sobrevivir, de hallar respuestas a sus interrogantes, hace que el hombre se pregunte por el sentido de su vida, lo cual le lleva a relacionarse con la trascendencia.

Busca un «algo» o un «alguien» que pueda ofrecerle una seguridad para su supervivencia y ello le lleva a buscar formas religiosas en la creación de ídolos o adhiriéndose al Dios de los cristianos.

Pero este Dios se nos manifiesta desconcertante: es alguien fiel y esquivo, cruel y amoroso, presente y prometido. Y así, el hombre vive perplejo agarrado a la fe, luchando entre la luz y la noche, el dolor y la muerte, la esperanza y la desesperanza.

\* \* \*

El hombre en su búsqueda y afán de sobrevivir se refugia en el hecho religioso. Y aquí nos encontramos, por una parte, con los hombres que llamamos «pasotas» o aquellos que no intentan vivir demasiado consecuentemente, sino echar lazos del «por si acaso», aunque vivan en la insatisfacción y el vacío; y, por otra parte, el hombre adulto, culto y maduro que trata de razonar y relacionarse. Este segundo hombre estará toda su vida desmitificando, descubriendo y experimentando nuevos continentes de misterio. Preguntará a las ciencias y empleará toda la fuerza de su razón, pero nunca éstas lograrán develarle el misterio, porque la razón acaba allí donde el misterio comienza.

Pero el hombre, que tiene necesidad imperiosa de lo trascendente para calmar sus deseos o ansias de felicidad, buscará en la religión la forma de relacionarse con algo que está más allá de sí mismo. Lleva en sí gérmenes de infinito y esta fuente de deseos que brota de su ser hasta lograr la plenitud no podrá satisfacerse más que en una proyección de eternidad, de transcendencia.

De este modo nos encontramos en la vida práctica con tantos jóvenes que buscan mediante grupos de formación, asociaciones, Pascuas juveniles, estudios y convivencias, etc..., encontrar respuesta al sentido de su vida, a ese más allá que vislumbran y que llegan a intuir como única respuesta válida al insaciable deseo de su vivir.

\* \* \*

Necesitamos saber para vivir tranquilos. El saber supone también un proceso, un diálogo que va madurando el «yo».

Este SABER implica un SABERSE. «Dentro de mí hay otro yo que es tan yo como yo mismo, pero que me trasciende, es más grande que yo».

Sólo a través de mi propio saberme podré llegar a saber en profundidad. Y este SABER-SABERSE será el punto de partida para un auténtico Diálogo Hombre-Dios.

Nos encontramos en la vida con gente que «entiende» de cosas pero «no sabe» ni «se sabe». Son vidas superficiales basadas en la técnica y los sentidos, pero sin reflexión ni ahondamiento en sí mismas, y por lo mismo, carentes de ese saber-saberse.

«La Palabra de Dios no existe previamente a nuestra conciencia de ella. El es El, y supera nuestro tiempo y nuestro espacio. Pero El es, también, la vida

de nuestra vida; de modo que descubrirnos es descubrirlo (sabernos es saberlo). En este sentido, El no existe si no existimos nosotros. O, dicho en positivo, nosotros existimos porque El existe».

\* \* \*

En relación con el saber se van purificando nuestros deseos e ilusiones. Esto nos lleva a una maduración que ha de lograr un «yo» adulto que va más allá del principio del placer.

La búsqueda de la felicidad o del sentido de la vida es un camino que vamos recorriendo a lo largo de toda nuestra existencia; y viene a ser, además, como la estructura cuyo desarrollo está en consonancia con el crecer y el madurar.

Son válidos, pues, todos aquellos contenidos que llevan a un crecimiento y maduración de la persona. Crecimiento y maduración que se va consiguiendo mediante una reflexión que capacita a la persona para superar lo adverso de la vida, relativizar y purificar los deseos y vivir en la esperanza ilusionada. Creemos en la medida en que desarrollamos la capacidad de ser nosotros mismos.

\* \* \*

La relación HOMBRE-DIOS en términos de PREGUNTA-RESPUESTA, significa que Dios y el hombre se encuentran, se manifiestan su ser y se participan; y el hombre, en concreto, recibe de ese encuentro con Dios una conclusión: una respuesta total, plena, definitiva a su pregunta angustiada, a su ansiedad, Dios responde al deseo del hombre con LA ENCARNACION.

Como nos dirá la *Gaudium Spes* en el núm. 22, «El misterio del hombre, sólo se esclarece en el misterio del Verbo Encarnado. Cristo, el nuevo Adán, en la misma revelación del misterio del Padre y de su Amor, manifiesta plenamente el hombre al propio hombre y le descubre la sublimidad de su vocación».

Y Pascal dirá: «Fuera de Jesucristo no sabemos lo que es nuestra vida, ni nuestra muerte, ni Dios, ni nosotros mismos. Sin la Escritura, que no tiene por objeto más que a Jesucristo, no conocemos nada y no vemos nada más que obscuridad y confusión en la naturaleza de Dios y en la propia naturaleza».

Con Dios, la vida, el mundo, es un misterio; pero sin Dios, la vida, el mundo es un caos.

Dios responde al deseo del hombre con la Encarnación, y esta respuesta implica todo un misterio insondable de AMOR por parte de Dios.



---

## 0.2. EL ACONTECIMIENTO JESUS

---

- *Jesús es Dios y Hombre.*
- *En Jesús encontramos la máxima visibilización de nuestro ser hijos de Dios o de nuestro vivir animados por El.*
- *Jesús ha concluido la historia de los hombres, o la historia de los hombres concluye en Jesús: El es la raíz eterna o ahistórica de todo lo nuestro.*
- *Jesús vive en o con nosotros.*
- *Jesús ha ligado nuestro encuentro con El a nuestro encuentro con los demás.*
- *La expresión de nuestro encuentro con El está igualmente ligada a la de nuestro encuentro con los demás.*
- *La palabra cristiana trata de expresar en términos racionales un encuentro personal.*
- *En la cosa de Jesús todo son metáforas o símbolos o sacramentos.*
- *Jesús trata de mostrarse a nosotros en nuestra conciencia de la pobreza y de la alegría.*
- *Jesús nos hace vivir los dos lados del amor: la posesión y la libertad.*

Aquello de la parábola de los nenúfares, a propósito del estanquillo a la puerta del San Pío.

Si lo ves por primera vez en invierno y si además no entiendes nada de nenúfares, piensas que allí no hay más que agua, con unas piedras y un surtidor en medio. Viene luego un tiempo en que brotan las hojas. Redondas y planas, llegan a cubrir toda la superficie. Y te dices: por lo visto era ya el tiempo y el jardinero ha plantado lo que antes no había y que un día florecerá.

Llega la gran hora en que el estanque todo florece. Son esas pocas flores, hermosísimas incluso en un marco tan sencillo y tal vez algo descuidado. Con los ojos de libro que siempre se te ponen en clase, ahora dices que todo cobra sentido, que aquellas flores expresan la naturaleza del estanque, del jardín, de la entrada.

Y piensas en el jardinero que se ocupa de plantar las cosas en su estación adecuada.

Pero no.

Resulta que los nenúfares estaban siempre ahí. Incluso cuando no los veías, cuando no podías fijarte ni en sus hojas ni en sus flores. Estaban ya ahí y si brotan no es que el jardinero las reponga cada año. Son el alma del estanque, a veces muda, a veces sonorísima.

Así Jesús.

Se podría decir que no «vino», porque ya estaba. Fue —es— la gran flor. Hizo visible la vida eterna del estanque, impaciente y definitivo. Quien la vio

y quienes la recordamos vemos ahora de un modo distinto el andar de los hombres.

\* \* \*

Parece que siento los amorosos brazos de mi madre cuando me llevaba por la noche a acostar. ¿Qué, qué edad tenía? 3 ó 4 años. Al enseñarme la señal de la cruz y musitarme al oído unas invocaciones yo sentía aletear algo misterioso en mí. Era pequeña; no podía entender nada. Mi enseñanza religiosa familiar era teórica y práctica.

En el colegio tampoco llegué a comprender demasiado lo que bullía en lo más profundo de mi ser. Mi ilusión era jugar y divertirme con mis amigas. Pero algo innombrable iba calando dentro de mi ser, algo que me iba haciendo feliz. Todavía no era ese encuentro definitivo, pero ¿es que existe algún encuentro definitivo?

Algo había en mí de El, de su imagen, que me iba acorralando. Iba conociéndole más en profundidad. Ese encuentro con ALGUIEN que me hacía sentir algo diferente hasta entonces, y que habría de cambiar mi vida se hizo presente en unos ejercicios espirituales. Todavía un poco velado.

Hoy mi encuentro con Jesús —dejando aparte el rostro abstracto y lejano que me presentaron— es un encuentro humano, personal que realizo en el contacto con personas, acontecimientos y cosas en las menudencias de mi vida corriente.

Mi historia es la historia de Dios.

Mi encuentro con Jesús ha supuesto el amanecer de un nuevo día. Ha hecho de mi historia un tiempo de esperanza. Ha ganado para mí una victoria, liberándome de la muerte con su propia MUERTE.

Ya mi historia no se mueve ni hacia adelante ni hacia atrás, sino hacia el centro o raíz, que es ese Jesús de Nazaret, que me cautivó desde pequeña sin yo saberlo.

\* \* \*

Todos los seres humanos vivimos en la tensión del poder ser al «ser». Pero una vez conseguido el «ser» se convierte en un nuevo poder «ser» superior del anterior, que pedirá a su vez o que tenderá a su vez a «ser». Y así sucesivamente.

Cualquier realidad de la vida tiende a ser más, a superarse más.

Aquí me incluyo yo en muchas ocasiones de mi vida. Nunca estamos contentos con nuestra última realización (no sería humano). Siempre aspiramos a

más. Las máximas aspiraciones nuestras no nos llenan. Buscamos algo más, sentimos dentro de nosotros un deseo de lo infinito, de lo ilimitado, ya que las máximas consecuencias humanas no nos satisfacen (poder, dinero, amor). Y digo que buscamos algo ilimitado, porque esto indica que hasta existencialmente las pequeñas alfas, que somos los hombres, parece tendemos hacia algo que trasciende nuestro mundo. Los creyentes sabemos que la gran Omega final es Jesús.

Jesús es la raíz del hombre y de la Historia, porque en El se hacen realidad las aspiraciones más profundas del hombre y de la Historia. Jesús se nos manifiesta como respuesta a nuestras aspiraciones y limitaciones. Desde El el dolor y la muerte dejan de ser un absurdo.

Recuerdo el tema de Teilhard de Chardin: «Jesús es el punto omega hacia el que la Historia tiende».

\* \* \*

En mi vivencia personal he experimentado algo grande dentro de mí al convivir con personas, tal vez ignorantes, sin muchos conocimientos de alta sabiduría humana, que me han dado un ejemplo de la libertad vivida a pesar de estar encerradas entre «cuatro paredes».

Porque a veces las apariencias engañan.

Recuerdo una anciana con su futuro recortado, que sentía biológica y psicológicamente limitaciones en su tiempo vital y en sus actividades, viviendo su enfermedad y achaques de la vejez con una serenidad maravillosa.

Los ancianos hablan en general poco. Son callados. Por dos razones, que no se pueden llamar ni positivas ni negativas. Son más introvertidos y más contemplativos. Sienten en lo más hondo del alma que se les acaba la vida, que a veces no aceptan el rebrote de una nueva vida que va surgiendo diferente a la suya. Sufren con el cambio.

Esta a quien me refiero es una mujer sencilla, que durante su vida primero ha ido aceptándose a sí misma y por lo tanto ha sabido aceptar a los demás, ha ido echando mucha gimnasia de edad mental, ha sabido entrar en la dinámica humana. Y a pesar de todas las circunstancias de su vida creo que ha sido y es la persona más libre que he conocido. Ha entendido la libertad de la que Jesús nos habla en el Evangelio.

Es una mujer que ha estado sometida toda una vida a una obediencia rigurosa, pero con una libertad interior muy grande, porque ha sabido vivir en verdad. Mujer sencilla, con una vida interior profunda. Con los sencillos tiene su trato Dios. La verdad la ha hecho libre.

La he envidiado muchas veces y me ha ayudado a caminar en este peregrinar de mi vida, con su vida radiante de felicidad, sin ningún «tinglao» de los muchos que nos montamos a veces nosotros, sin grandes elocuencias, ni mucha palabrería que no conducen a nada, sino con el ejemplo de su vida.

\* \* \*

Cuántas veces en mi vida he estado llena de tantas «cositas»; cuántas en el campo de mi alma ha sido imposible dejar crecer fresco y lozano algo que valiera la pena. Me ha pasado como en esos campos donde la semilla no ha podido dar frutos en abundancia, por no estar la tierra bien preparada y abonada.

Pienso que mi vida tiene que ser como la del labrador, que se preocupa por tener bien dispuesto el campo. Libre de toda maleza y bien preparada la tierra. Trabajar día y noche sin cansarse. Vivir entregado al trabajo diario, sin que le arredre ni el frío, ni el desaliento, para que al final pueda ver su esfuerzo cumplido.

No puedo dar frutos que siento y quiero, si no trabajo de alguna manera mi «campo» y lo dejo libre de toda apetencia de mis «cosas» y libre de todo montaje.

Hay veces que siento una contemplación gozosa dentro de mí, tanto que me parece que soy mucho más que yo misma y me siento llena de esperanzas que me dejan perpleja.

Mi campo tiene que ser un campo libre, vacío, libre de todo cuanto me rodea. Dispuesta a recoger lo que me den, porque el pobre no tiene nada. Vivir al día. Ser pobre de verdad. El pobre no tiene ninguna posibilidad de levantarse sin la ayuda del otro. Entonces llegaré a la perfecta alegría o a la perfecta libertad, que proviene de un amor tan intenso que no sólo sea capaz de soportar, sino de amar y abrazar alegremente mi propia negatividad.

Porque pobreza es la aceptación gozosa de la limitación humana ante lo insondable de nuestro misterio. Cuando la pobreza se acepta o elige de algún modo libremente e incluso con alegría la Bienaventuranza se cumple misteriosamente en el corazón y en la vida del hombre.

\* \* \*

Recuerdo unos días muy felices en los que he sentido gran amor a la vida e ilusión de ser persona, y digo persona, porque puedo admirar las maravillas que hay en la creación.

Veraneaba en Tarifa aprovechando las vacaciones de verano después de un curso algo ajetreado.

Al atardecer solíamos recorrer la playa un grupo de amigas. Nos sentábamos a la orilla del mar a charlar y recordar anécdotas pasadas en el colegio durante el curso. A esa hora a una gran altura el faro alumbraba todos los alrededores e iluminaba todo el contorno.

¡Qué bonita misión la de ser faro! Ser el indicador, el que orienta a los navegantes para que puedan llegar seguros al tan deseado puerto. El que guía para no errar el camino. A mí me hacía evocar ese FARO, que ha sido y es el que me ilumina, que da esperanza, que irradia amor, que proyecta vida. Que es clave, el centro y el fin de toda la historia humana. Es la luz de todos los pueblos. Sólo en El se esclarece el misterio del hombre.

Levantado sobre la tierra atrae a todos. Es el fin de la Historia humana, punto de convergencia hacia el cual tienden los deseos de la Historia y de la civilización. Centro de la Humanidad. Plenitud de todas las aspiraciones humanas.

---

### 0.3. PREGUNTAR Y RESPONDER

---

- *Entre lo cristiano y lo humano se da la misma relación que entre la pregunta y la respuesta.*
- *Cuando no hay una pregunta, la respuesta no existe.*
- *Hay preguntas y preguntas, y respuestas y respuestas: las últimas y las anteriores.*
- *Lo que llamamos «último» vive dentro de lo anterior.*
- *El Evangelio sólo se relaciona directamente con lo que llamamos «último».*
- *Propiamente hablando, el Evangelio no responde, sino que promete respuesta.*
- *Lo cristiano es tanto pregunta como respuesta.*
- *Tanto la respuesta como la pregunta cristianas han de buscarse por los caminos del mundo que llamamos Cultura o Visión del Mundo de los hombres de cada época.*
- *El cristiano interpreta el monólogo de su deseo como el diálogo con su Señor.*
- *Las palabras del Gran Deseo de los hombres de una época son el lugar de la Palabra de Dios a esos hombres.*

En esto de la educación en la fe necesitamos recordar siempre dos principios:

- Dios es más grande que nuestras palabras: nunca podemos pretender que nuestras programaciones contengan exhaustivamente, ni que nuestros conceptos digan de El algo totalmente adecuado; y debemos, en cambio, aceptar lo misterioso y gratuito de su camino: sólo El sabe cómo se habla sobre El y cuándo realmente se ha dejado encontrar por el catequizando o por el hombre en general.
- Sin embargo, nuestras palabras son el lugar donde nos encontramos con El: el proceso de su llegada a nosotros o el de nuestra llegada a El es inseparable de nuestro proceso de ir viviendo; puesto que en nosotros no puede haber más que nuestra propia vida, El dialoga constantemente con el monólogo de nuestra conciencia, hasta el punto de que son inseparables.

\* \* \*

Si a veces nos resulta tan complejo este oficio nuestro de educar en la fe, se debe casi siempre a que no hemos dado con la clave para interpretar su realidad sencilla.

Es propio de ignorantes bienintencionados confundir los muchos datos con el verdadero saber. El síntoma de su ignorancia está en su incapacidad crítica o sistemática: no llegan a organizar su quehacer desde lo más simple a lo más complejo, con lo que no pasan nunca de atender a la última bibliografía o al método más nuevo, en un proceso tal vez falto de serenidad o de personalización.

Pues bien. Si tenemos en cuenta los dos principios anteriores, descubrimos cómo el proceso de la educación en la fe consiste en estimular el camino de

nuestra vida hacia dentro de sí misma, ayudándola en el aprendizaje de lo gratuito, de la aceptación de lo superior. Descubrimos así un proceso por los caminos del saber y del saberse, junto con el crecimiento en la disponibilidad y en la aceptación.

\* \* \*

La pregunta es siempre el primer paso en cualquier proceso. Significa nuestra necesidad de ver claro o de vivir satisfechos. La respuesta cobra sentido siempre en función de los interrogantes que satisface. De otro modo sería incomprensible o insignificante. Por eso decimos que la pregunta proporciona a la respuesta la clave lingüística o el lugar existencial a los que debe sujetarse.

Diciéndolo en términos «cristianos»: Dios se presenta en nuestra vida con pretensiones de respuesta, de satisfacción a nuestra necesidad, de sentido o de Plenitud. Eso significa la Salvación: la Respuesta Definitiva, la Felicidad más allá de nuestra hambre de felicidad, la llegada para nuestro caminar por nuestras perplejidades.

Fijémonos: esto significa que Dios se hace carne de nuestra carne. «Medir», así, la presencia de Dios en nosotros con los términos pregunta-respuesta significa reconocer su necesidad de adecuarse a nuestra capacidad de recibirle.

Es evidente que, con su llegada, nuestra pregunta queda como superada por dentro, desconocida para sí misma, porque Su obra en nosotros es despertar un hambre cada vez más grande, una conciencia de ser capaces de algo insospechado.

El necesita nuestro vaso para hacerse bebida, pero con El nuestro vaso nunca deja de crecer. Su llegada a nosotros va llenándonos de respuesta y de capacidad de respuesta, nos sacia y nos hace hambrear a la vez.

\* \* \*

Es claro que en la vida hay necesidades y necesidades: todo en ella consiste en el equilibrio entre un interés fundamental (inconcreto y siempre presente) y unos intereses no fundamentales (múltiples, concretos, perecederos).

La Palabra de Dios correlaciona con aquél, no con éstos. Estos se refieren a realidades perfectamente responsables por los hombres, que «no necesitan» de Dios: los problemas de la física y el confort, de la organización política, del análisis histórico, del gusto estético, etc. Aquél, en cambio, se refiere a la necesidad de clarificación definitiva, de felicidad, de sentido... fundamentales, inconcretos y siempre presentes.

Para entendernos: hay en nosotros preguntas por el cómo y preguntas por el porqué. Podemos llamar «últimas» a las del porqué, y «anteriores» a las del cómo. Las del porqué son últimas porque ante ellas ya no queda ninguna otra: nos interesan por sí mismas, no como camino de algo más. Las del cómo son anteriores, porque su respuesta lleva siempre a otra pregunta, es decir, a otra situación en la que debemos seguir todavía buscando.

Observación importante: puesto que el interés fundamental no puede existir sino dentro y animando a los intereses no fundamentales, debemos decir que éstos son la encarnación de aquél.

En nosotros no aparecería la pregunta por el Sentido, la Felicidad, Salvación, la Vida definitiva..., si no anduviéramos enredados en las cuestiones anteriores (qué hacer hoy, cuándo es mejor tal comportamiento, cómo actuar ante tal urgencia...) Esto es así porque el mundo de lo anterior es la flor diaria y visible de nuestra raíz escondida, última: hacemos cosas porque necesitamos vivir con sentido, y buscamos el sentido en las cosas diarias.

Sólo entiende el Sentido el que vive en las «distracciones» de lo anterior. En ellas encuentra la posibilidad de «comprender» la Felicidad o el Dolor profundos que a veces aparecen en su vida diaria. Habría que afirmar, incluso, que las grandes palabras se escriben sólo con las minúsculas de las pequeñas.

La Palabra de Dios puede y debe tener algún carácter de respuesta respecto de ellas. La conclusión se basa, como puede verse, en que no puede existir ninguna búsqueda fundamental si no es dentro de las «pequeñas» búsquedas diarias, las cuales poco a poco van respondiendo incluso al nivel fundamental. Por eso decimos que la oferta de sentido contenida en la Palabra de Dios debe tener alguna relación con nuestras preguntas no fundamentales.

Eso sí: será siempre una relación «indirecta», deducida por los hombres en cada circunstancia concreta a partir de la oferta cristiana fundamental (Dios está con nosotros, nos salva y nos salvará, como lo vemos en Jesús).

\* \* \*

«Solución» y «Sentido»: ahí está la clave.

En realidad, la respuesta de Jesús a nuestros problemas, su gran Palabra, es ésta: Dios, nuestro Padre, está en todo; nos ama y lo prepara todo para nuestro bien; exige de nosotros la respuesta de nuestro amor al prójimo, como condición para hacerse El mismo accesible y visible. Así, escuetamente: Dios es nuestro Padre, como podéis ver por mí, Jesús.

¿Es ésta una respuesta o una invitación a la alegría y la esperanza? ¿Es la respuesta de nuestras cuestiones o lo que les da sentido?

El Mensaje cristiano lleva a los cristianos a entregarse a su vida de hombres, a tomar conciencia de sus problemas y de sus ilusiones, a esforzarse por responderles en la satisfacción y en la felicidad, y a esperar que todo su esfuerzo de hombres tendrá éxito al final (porque su esfuerzo no es solamente suyo, sino también de Dios; y porque Dios ha prometido revelarlo todo al final).

Por eso decimos que la Palabra de Dios da Sentido a nuestro convivir con nuestras preguntas.

Esta es la única respuesta cristiana que faculta a la Iglesia para ir sembrando por la vida de los hombres todas sus demás «respuestas»: todas ellas serán respuestas humanas (como las de cualquier institución humana), animadas por la esperanza y la garantía en la fe de la Respuesta Final.

\* \* \*

Nuestras palabras diarias, aquellas en que expresamos nuestra visión de la vida, son la Palabra de Dios.

Matizando. Nuestras palabras diarias pueden ser la Palabra de Dios, siempre que se refieran al deseo o a la esperanza últimos que animan la convivencia humana en nuestros días. Será lugar de la Palabra aquella en que expresemos nuestra búsqueda definitiva, nuestra comprensión del sentido. (Por ejemplo, en nuestros días: compromiso, aislamiento, manipulación, participación, alienación, realismo, comunicación, ocio, libertad, naturaleza, productividad, totalitarismo, esperanza, contracultura...).

Cuando leemos el Evangelio desde tales palabras le encontramos sentido, porque le encontramos vivo en nuestros días. No hace falta, entonces, que nadie nos explique gran cosa del texto sagrado: nos ocurre como a los interlocutores de Jesús, a cuyas palabras fundamentales El iba dando cauce con lo que hoy llamamos «evangelio».



---

## 0.4. ENTRE EL COMO Y EL QUE

---

- *Ante la abundancia de reclamos y la notable agitación de nuestra época, desde un punto de vista cristiano necesitamos recordar el viejo distingo entre qué decir y cómo decirlo.*
- *Así, la consideración teológica de la modernidad es totalmente distinta según siga a una de estas dos cuestiones:  
cómo habla Jesús en los tiempos de hoy.  
cómo habla Jesús en los tiempos de hoy.*
- *Con el distingo anterior se relaciona este otro:  
analizar «posesivamente» nuestro conocimiento y nuestro lenguaje,  
es decir, nuestro saber, y  
aceptar explícitamente la superioridad de la vida respecto de nuestros análisis,  
es decir, aceptar nuestro «ser sabidos» o poseídos.*
- *La perspectiva de la Encarnación impone a los cristianos hoy estar dispuestos a recibir la Palabra de Dios en cualquier manifestación de lo humano por extraña o poco convencional que parezca.*
- *En el fondo esta perspectiva apunta a la dificultad o tal vez a la imposibilidad de hallar una palabra cristiana que suene específicamente distinta a la palabra humana.*
- *Igualmente, la perspectiva del planteamiento pregunta-respuesta, al hacernos ver la vida como un proceso más que como una suma de hallazgos, impone considerar toda palabra como promesa tanto como definición.*
- *En el fondo de esta perspectiva se indica la necesidad de emparejar el proceso misterioso del encuentro con Dios y el proceso intraducible del encuentro consigo mismo.*
- *Como primer indicador de la presencia de lo cristiano en la palabra humana señalamos la relación personal hombre-Dios que se abra en ella.*
- *Como indicador igualmente primero o complementario, señalamos el de las múltiples manifestaciones de la caridad.*
- *Desde un punto de vista concreto, todo esto nos hace caer en la cuenta de la imprescindible proximidad entre Teología de la Cultura, Catequética Fundamental y Antropología Social.*

Recuerdo el viejo dicho: las palabras enseñan, los ejemplos arrastran.

Lo recuerdo y me pregunto a mí mismo qué me mueve en la vida: lo que sé o la felicidad que veo en los que dicen saber.

Honradamente: me gustaría responder que lo segundo, pero no lo veo del todo claro. Sé que en mi vida cuentan los hombres ejemplares, pero siento también la fuerza de las ideas.

Tal vez no haya solución para el dilema.

Tal vez deba llegar a descubrir cierta falsedad en el viejo distingo de lo subjetivo y lo objetivo; es decir, lo mudable, inseguro, caminante... y lo claro, fijo, definido. Tal vez deba aprender que en mi interior, en nuestro interior, vive la verdadera objetividad: está hecha de definiciones y de ansia de definición, de lo que hago o pienso y del cómo lo voy viviendo.

\* \* \*

Quando me he planteado la necesidad de estudiar Catequética, la respuesta que he dado al preguntarme sobre el porqué de esta decisión ha sido: «porque quiero ser consciente y coherente con mi opción cristiana y mi compromiso de religioso-educador. Necesito conocer los medios, técnicas, contenidos adecuados para poder emprender la acción pastoral en el Colegio: sea catequesis, sea clase de religión, sea animación en la comunidad educativa. No me vale sólo la buena disposición, la intuición pedagógica o el testimonio personal de buen cristiano. Un estudio especializado me aportará elementos de juicio, criterios coherentes y valores fundamentales, que serán de ayuda en mi acción docente».

Tal vez estas respuestas coincidan más con el «cómo» que con el «qué». Por una parte, entiendo que es normal, pues el querer estudiar catequesis responde más a una razón de eficacia en la animación de la educación de la fe. Por mi parte, me he planteado el conflicto que puede suponer el «saber» mucho de Dios y el «no-vivir» con sinceridad aquello que crees, sabes y transmites como fundamental en la vida del hombre en general, y del cristiano en particular.

\* \* \*

Las clases de religión, en Octavo de EGB.

Estoy preocupado porque no han resultado del todo como yo esperaba. Pienso que he atendido más a «las palabras sobre el encuentro con Dios», que al «encuentro con Dios». Es una dificultad de la propia «asignatura»: por una parte, existe la exigencia de evaluar unos programas ya establecidos —los cuales he procurado seguir en aras de una programación general del Centro—; y, por otra, la exigencia de «vivir» (expresar, compartir, madurar y celebrar) esa fe que todos aceptamos (por lo menos en teoría los que vienen a esta Escuela).

La religión es «asignatura de la vida de cristiano», he comentado repetidas ocasiones con los chicos. ¿El porqué de esta afirmación? Tal vez porque esperaba una respuesta inmediata de los chicos a los temas planteados. Tal vez porque deseo que tengan "claro" que no basta con "saber" doctrina e historia de la Iglesia, sino también vivir y profundizar esa religión que en teoría aceptan (elección de los padres, ambiente en que se desenvuelven...), con plena lucidez, con sentido crítico y comprometido. Tal vez porque pido demasiado de ellos...

La aspiración que tiene (ha de tener) la escuela actual: «la formación de un nuevo hombre más libre, más consciente, más creativo, protagonista de su propia historia personal y social...» entra en conflicto con el peso que supone la búsqueda creativa. La presión de un ambiente tradicional, «burgués», de una moral clásica trasnochada (a menudo interesada) influye más que una preocupación «liberadora» por parte del educador de la fe. El reconocimiento de la Iglesia como comunidad, el encuentro con Cristo y los hermanos a través de los sacramentos (que son los temas que hemos tratado), la llamada a la transformación del mundo... han sido preocupación constante. Acaso mi situación, distante por procedencia, por interinidad, por experiencias en ambientes más modestos, ha chocado demasiado con una realidad nueva para mí. Acaso he descuidado la dimensión personal del encuentro con Dios (oración), y por eso presiento que no han captado la importancia de la dimensión comunitaria de ese encuentro con Dios...

\* \* \*

Al tiempo que iniciaba mi andadura en el Escultismo (de esto hace ya cinco años), he ido descubriendo el valor que una acción educativa de este signo

puede tener no sólo para quienes participen directamente de ella, sino también para la sociedad, que se beneficia de unos miembros capaces y responsables para hacerla mejor. El amor a la naturaleza (sensibilidad, admiración, respeto...), el progreso personal (psicológico-afectivo, técnicas, creatividad...), la vida de grupo (solidaridad, fiesta, encuentro, diálogo, compartir...), la responsabilidad (organización, decisión, madurez...), la preocupación social, son elementos fundamentales en la vida de toda persona. Persona que si se siente cristiana es capaz de ver en esta tarea la presencia de Dios en la historia del hombre y la demanda del mismo Cristo por ser continuador de su obra. En estas palabras quisiera resumir mi experiencia en el Escultismo como animador y como cristiano. Sé que no lo he dicho todo y que debiera matizar más.

Sería largo. Sólo se me ocurre decir lo mal que me sabe el que te digan que no es una labor «apostólica» o que te insinúen que estás en una «guardería». ¿Acaso este tipo de formación no es ya hacer «apostolado»? ¿Acaso proporcionar medios y tiempo para esta gente no es ya comprometer tu vida por los demás, para que encuentren contenido válido a sus vidas?

Cuando programas al inicio de curso las actividades a realizar durante el año, no puedes por menos que pensar en la finalidad de las mismas. A medida que transcurre el tiempo, unas actividades se habrán podido realizar, otras no, y otras habrán surgido sobre la marcha de acuerdo a los intereses del grupo. Llegamos al final de curso —vísperas de campamentos— y observas que, aunque en tu Unidad hayas realizado pocas actividades o excursiones, se hayan ido al agua varios proyectos, el grupo funciona mejor, ves cierto ambiente de compromiso, de madurez, de generosidad, de ilusión. El planteamiento religioso, el compromiso específico cristiano no ha surgido explícitamente, pero ves que el egoísmo, la comodidad, el conformismo van desapareciendo ¿No es esto hacer hombres cristianos? El escultismo no es una catequesis, pero sí es lugar para poner en juego la opción religiosa —aunque no se diga de palabra— y para trabajar por un mundo mejor. Y si lo que anima esto es el Evangelio y la Persona de Jesús, tanto mejor.

\* \* \*

Tengo interés en expresar la conexión que hay —para mí— entre la expresión musical, sea «clásica o moderna», y mi experiencia religiosa. Y lo relaciono, porque yo mismo he vivido en mi cuerpo una «sensación», no sabría definir cómo, al estar escuchando una música, por ejemplo, de Vangelis, o de Sain-Preux, o incluso de Pink Floyd, que me ha invitado, no sé por qué, a la oración. Sí. A veces he comentado con mi hermano esta experiencia: alguna conexión existe entre esta actividad creadora ajena a mí y mi experiencia religiosa. Ha sido una relación siempre positiva, como digo, de encuentro conmigo mismo y con Dios.

He realizado en varias ocasiones una audición de música (clásica o moderna, indistintamente) con chicos. Y sin hacer comentario alguno, ni mediar ningún

tema concreto, ha resultado un encuentro con nosotros mismos, con nuestra situación personal, nuestros deseos, nuestras aspiraciones, nuestros problemas, nuestra vida con los demás. En estas sesiones no hemos hablado para nada de Jesús, Dios, Iglesia, cristiano, justicia, paz... Y creo, sin embargo, que hemos encontrado a Dios ahí. En nosotros. En ese momento. Y hemos salido más satisfechos, más animados. Y lo hemos comentado entre nosotros como algo enteramente positivo. No sé qué dirán los psicólogos. No me preocupa. Sólo estoy convencido de que me he sentido más cercano a Dios, que lo he sentido más cercano a mí, que me he sentido solidario con los demás... Y eso me basta.

\* \* \*

Nuestras catequesis, nuestra escuela, realizan un esfuerzo para ponerse al día en los «medios y técnicas audiovisuales»: diapositivas, video, televisión, cine, expresión corporal, teatro... Estamos en la era del hombre audio-visual y para hacer llegar mejor el mensaje es necesario emplear los lenguajes propios del hombre de hoy. En el mundo aparecen infinidad de «montajes» con una diversidad enorme de temas, todos ellos elaborados con esmero, y muchos acompañados de guías didácticas bien estudiadas. Y uno se pregunta hasta dónde llega la eficacia de tales materiales; hasta dónde llega la conexión del montaje «ya elaborado» con la realidad del grupo que lo emplea. ¿No será que «lo audio-visual» nos ha liberado de la sana preocupación de realizar un trabajo propio, surgido de las inquietudes y experiencias del propio grupo? ¿No será que damos respuestas y soluciones que no surgen del propio grupo? Sin despreciar lo mucho que de positivo tiene la utilización de estos medios, creo que corremos el riesgo de limitar la creatividad y la expresión personal sobre todo en aquellos temas en que la experiencia personal, la comunicación interpersonal y la búsqueda de compromisos son fundamentales: en catequesis, en la clase de religión, en grupos afines por... Unos «montajes» que presenten las realidades con objetividad, sin apasionamientos, abiertos a la reflexión, al diálogo, a la búsqueda, al debate, son mucho más ricos y permiten la búsqueda de respuestas, porque por sí mismos son capaces de suscitar cuestiones importantes. Unos «montajes» realizados por el propio grupo siempre serán más ricos y «eficaces», porque hablan de la vida del mismo grupo. Los que gustamos de este tipo de lenguaje nos hemos de plantear constantemente el uso que hacemos de él, para no ser «dictadores de conciencias».